



El puzzle europeo es el más frágil y cada vez más se agudizan los movimientos fragmentarios

“TRUMP-ANAZOS” Y “PUTIN-ADAS” O DESMONTANDO EUROPA

Creo en los extraterrestres. Tiene que haber vida inteligente en algún planeta. Aquí, en la Tierra, definitivamente, no.

No hay más que ver a quienes dirigen el mundo, que, por cierto, son aquellos a los que vamos colocando allí a golpe de votaciones. Pero con qué rigor nos vamos a quejar de ellos si les hemos convertido en maestros de ceremonias de los eventos de nuestras vidas y les hemos ayudado a encaramarse a la poltrona sujetándoles con el cinturón de seguridad cada vez que parece que puedan caer.

Los momentos políticos actuales me parecen nefastos, y no sé si por casualidad. Y muchos de esos momentos están relacionados con sus caras políticas más recientes. Y no voy a hablar de

las propias, que de éstas ya nos ilustran más de cerca los telediarios todos los días.

Vemos a Trump y Putin, jugando con el tamaño de los misiles al igual que en el colegio juegan a quien “la tiene más grande”; a ello se une el “gran jefe” norcoreano en un continuo día de la marmota de celebraciones y faustos militares como si no hubiera mañana –qué miedo me da ésta frase–; observamos con pavor que en la mayor parte del continente sudamericano tampoco parece haber ningún dirigente realmente “maduro”; nos dicen que si hay niños muertos por ataques químicos en Siria será porque alguien tendría mal guardado el producto justo en el lugar donde había que tirar las bombas; nos hablan a su antojo de buenos y malos de manera que dan ganas de ver todo el



José Díaz Cappa

Fiscal de la Fiscalía Superior de la CA de les Illes Balears
Delegado de la Sección de Menores
Delegado de Criminalidad Informática
Delegado de delitos de Odio y Discriminación
Profesor Asociado de Derecho Penal de la UIB. Colaborador de la UNED
Profesor del Máster de Violencia de Género de la UIB

rato películas de vaqueros, donde al menos el guion parece consensuado; y sobre todo, se aprovecha de manera intencionada una situación actual ligada a los más básicos derechos humanos para justificar unos y otros actos: la inmigración. Sí, de nuevo se juega con las personas, sobre todo con las masas indeterminadas, que así es más sencillo, y el corazón siente menos porque los ojos ven más borroso. Las dos grandes guerras también tuvieron retazos de ello.

Veámoslo gráficamente: los actuales movimientos en masa de personas, –unas veces necesitadas y otras convenciéndoles que los son–, son usados de muchas formas: en primer lugar, por los países de los que son nacionales, empujándoles a salir de sus propias casas, sin poner recursos, hacia otros países que “ya cuidarán de ellos” y a los que se pondrá en tela de juicio luego si no lo hacen, pero sin ninguna reciprocidad, claro; también se usan en los países a los que llegan, y de doble manera, por un lado, alimentando movimientos populistas en los que, sin hacer la mínima política para evitarlo, se hace constante insistencia de lo mal que lo hacen los colegas políticos del país que se trate. Como si con ellos no fuera la fiesta y les bastara con comunicar lo obvio; y, por otro lado, aquellas masas ingentes son usadas por otros no menos populistas, pero sí, según ellos, más patrios, para justificar políticas de dureza contra todo aquel que venga de un país “raro”, pues todos pueden ser terroristas; por otro lado, también son usados por otros países “neutrales” para justificar que tales masas no aparezcan por sus fronteras, pues existen muchos otros países con legislaciones más tolerantes y armónicas con

los derechos humanos que sabrán mejor qué hacer; y finalmente, también otros usan tales masas de personas como fuente de ingresos, acogiendo a todos los inmigrantes que otros no quieren, pero eso sí, debidamente compensados económicamente.

Todo esto no son sino *trumpanazos* y *putinadas*, palabras inventadas al albur de políticos actuales, –que bien podrían ser otros– por la relevancia de los países a los que representan, y con las que he querido ilustrar el artículo.

No me gustan ciertos movimientos políticos; no me gusta que se intente convencer a la gente con tales justificaciones; no me gusta que se le haga pensar que no somos capaces de implementar políticas migratorias respetuosas con los que vienen y con los que estamos; no me gusta que usen a las personas para fines políticos antagónicos y humanamente fríos, basados sólo en cúmulo de poder. No me gusta que con ello nos manejen a su antojo, pero oiga, sobre todo, no me gusta que lo consigan.

Y hay una cosa más. Creo que todas estas pretendidas justificaciones inciden directamente en un lugar: Europa. Saquen cuentas. El puzzle europeo es el más frágil y donde cada vez más se agudizan los movimientos fragmentarios. Los demás seguirán unidos y más fortalecidos gracias a una Europa “a la antigua”. En fin, como en el mus, veremos qué pasa, pero me temo que pronto alguien dirá ¡jórdago! Con la venia y hasta el próximo número. Espero...